

La Cizaña y El Reino de los Cielos, La Rev. Ronna Case, Metodista, Chicago

El capítulo 13 del Evangelio de San Mateo es lleno de parábolas sobre el reino de los cielos. Jesús señalaba las actividades comunes para presentar las acciones y actitudes del reino de Dios en la tierra. Entonces, dijo que un hombre sembró o una mujer hace el pan de tal manera que dan evidencia del reino. Jesús nos da de entender que en el reino hay la generosidad, la justicia y el gozo demostrando el amor de Dios para con toda la creación. Y una de sus parábolas más sorprendente trata con la cizaña.

Sabemos de la cizaña: crece en nuestros jardines y el campo. Ello no nos dan nada de lo queremos. Usa el agua y los minerales de la tierra sin, según nosotros, ser productiva. A veces es fácil notarla y sacarla, pero a veces no.

Un joven, Miquel, trabajaba en el campo del California. Fui su pastora. Una vez, en una clase Bíblica, el nos platico de la cizaña. Noto d que la cizaña que crece junto con las zanahorias pareció igual a las zanahorias. Después de cultivar los terrenos y cuidadosamente sacar la cizaña, durante muchas semanas, hubo sorpresas cuando vino la cosecha. Unas plantas ocultaron su verdadera naturaleza, sobrevivieron todos los meses y por fin se presentaron como la cizaña. Ninguna zanahoria ofreció al mundo. Parecieron iguales y correctas, parecieron útiles, pero no.

Oigamos de nuevo: Jesús dijo que el reino de los cielos es como un hombre que sembró su terreno con las semillas buenas del trigo. Pero unas noches un enemigo del dueño sembró el terreno también con las semillas de la cizaña. Las siervos querían quitar la cizaña, pero el dueño dijo, "No". Explico que las raíces de todas las plantas fueran muy unidas. Al sacar la cizaña también matara el trigo.

Sabemos que Jesús no esta dando una lección de agronomía. Pues, ¿era un carpintero, verdad? No habla aquí del sentido literal. No esta diciendo: "No saca la cizaña de tu jardín de flores o de tu terreno de trigo."

Pues entonces alguna persona puede pensar que Jesús habla de nuestra cizaña espiritual. Esto podemos decir son los varios hábitos y actitudes no útiles o quizás destructivos que han puesto sus raíces en nuestras vidas. Quiazas crecieron a causa de experiencias difíciles cuando éramos jóvenes o por decisiones que hicimos para sobrevivir el estrés o el miedo o la manipulación emocional.

Podemos reconocer la cizaña al mirar a las vidas de los demás más fácilmente, pero todos la tenemos. Unos ejemplos obvios son el abuso de las drogas o una obsesión con el comer o con el poder social o la conquista sexual. La cizaña espiritual también puede parecer como unas actitudes útiles. Unos ejemplos son: " ¡Que lo haga otra persona no yo! O ¡La vida me debe dar más y mucho! O ¡Mi manera de vivir o pensar es mejor que la de los demás! O Ellos (algún grupo marginado) prefieren estar juntos con gente similar, entonces esta bien restringir su acceso a la vida plena! O ¡Todos tienen que cuidarse a si mismos! O ¡Lo mejor sobrevivira! Parecen útiles, pero no son. Ellos son la cizaña del jardín espiritual. Quitan el espacio y la energía de nuestra vida sin darnos algo positivo. El hecho es que son destructivos en nuestra vida personal y espiritual. Lo peor de todo es que estas actitudes dañan a nuestro testimonio sobre el poder del amor divino en nuestra vida y en la tierra. Todas las actitudes y los arreglos negativas e la vida social y política – sea el racismo, el sexismo, el clasismo, el fascismo o el hetersexismo – empiezan como pequeña cizaña en los jardines personales espirituales.

Claro, Jesús no esta diciendo por la parábola de la cizaña de que podemos dejar de superarnos. ¿Era metodista, verdad? Creyó en el proceso de "la santificación" que es sacar cualquiera cizaña espiritual para dar mas espacio al amor de Dios dentro de nuestras vidas. Entonces si tenemos que enfrentar la cizaña espiritual por medio del sondeo personal, la confesión, la lectura bíblica, la oración y por solidarizarnos con los demás. A veces encontramos que es necesario sacar una mascara falsa que llevamos ...sea la mascara del hombre perfecto o del payaso que siempre divierta a los demás...para que paremos como verdaderamente somos.

También después de sacar la cizaña espiritual tenemos que cultivar nuevos hábitos y actitudes para que sean libres nuestras vidas para la misión del Señor. Y ¿Cuál es su misión? Es lo mismo para cada discípulo en cada siglo aunque quizás realizamos de maneras diferentes. La misión siempre es anunciar y demostrar el reino de Dios en la tierra por medio de cualquiera manera posible. Me gusta como lo dice San Francisco: "Predique las buenas nuevas en todas partes y si es necesario, use las palabras."

Ahora ¿si la parábola de Jesús sobre la cizaña en el terreno del trigo no trata del campo en si ni trata de nuestra cizaña espiritual, pues de que trata esta parábola?

Pues el versículo 24 dice que trata del reino de los cielos o, podemos decir trata del asunto de vivir bajo del reino de Dios en la tierra.

Una y otra vez se encuentran en los evangelios las declaraciones de Jesús que “el reino de Dios esta a la mano”, que “esta entre Uds.” y que “se revela a Uds. hoy”. Entonces no podemos sobrepasar la evidencia: Jesús esta hablando de algo aquí y ahora por medio de esta parábola – algo de la tierra actual.

El autor del evangelio de San Mateo lo señala. En versículo 38 dice que el terreno es el mundo y las semillas del trigo son los niños del reino de Dios, son los discípulos en aquel entonces y también hoy en día.

Las personas que han escudriñado los Evangelios saben que Jesús llamaba a sus discípulos ser “gente del reino”. ¿Que quiere decir esto? No implica solamente la salvación personal, que Jesucristo es el Señor de cada individuo. El ser gente del reino quiere decir que cada individuo que conoce a Jesús es unido por su Espíritu, en una comunidad de fe que hace una buena diferencia en el mundo y que desafía al mundo como es.

La parábola trata con la vida y el trabajo de los discípulos como la iglesia. Esto lo podemos ver si sustituimos las palabras “las comunidades de fe” cada vez que leemos la palabra “el trigo”. Entonces leemos que el reino de los cielos puede ser comparado a un hombre que ha sembrado su terreno con unas comunidades de fe. Pero mientras todos durmieron, un enemigo del dueño sembró la cizaña en medio de las comunidades de fe. Y cuando crecieron las comunidades de fe también creció la cizaña. Los siervos querían quitar la cizaña inmediatamente, pero el dueño dijo, “¡No! Porque las raíces son unidos y por eso si quitan la cizaña también quitaran las comunidades de fe. Cuando venga la cosecha cortaremos la cizaña primero para quemarla, y luego reuniremos las comunidades de fe en mi granero.”

Ahora hay mas claridad, ¿verdad?, pero nos hace sentir incómodos también porque enfrentamos el habito humano que se encuentra aun entre los cristianos, o quizás especialmente entre los cristianos. Es el gran deseo de “limpiar el jardín” o “limpiar la casa”! Queremos sacar la cizaña y echar afuera todo lo que nos parece no “recto”, todo lo que no aprobamos.

Pero aquí oímos una enseñanza de nuestro Señor que frustra ese deseo. Jesús nos dice: “No van a echar afuera a las personas que les hacen sentir cómodos. No van a trabajar de una manera que empuja a las margenes a las personas que les irritan. No van a quitarse a las personas que parecen inútiles, que ocupan el espacio sin dar ningún fruto para glorificar a Dios. Jesús dice que sus discípulos tienen que permitir que se quedan todos que vienen a la comunidad, hasta la cosecha divina.

Ahora el perdón y el no juzgar son unos enfoques mayores del Evangelio de San Mateo. Podemos preguntar ¿porque es tan importante no juzgar y rechazar? ¿Por qué es tan importante practicar el perdón, la aceptación, la paciencia y la tolerancia? ¿No da el testimonio malo si la comunidad de fe permite que se quede la cizaña? ¿Por qué no podemos limpiar la casa?

Es porque el deseo de juzgar a los demás y rechazarlos es el bloqueo mayor contra la fe cristiana en la iglesia. (X2) Es la cosa que nos cautiva más y que más frecuentemente nos prohíbe entrar en el reino de los cielos. ¿ Por que es? ¿Por qué no son más peligrosos la impiedad o el comportamiento malo, por ejemplo?

L razón del por qué ser juzgador es la amenaza mas grande que esta enfrentando la fe cristiana es porque el juzgar y el rechazar a los demás es la estrategia del mundo. Esto lo hace el ser humano natural. Son acciones de personas que no conocen a Jesucristo. (x2)

Cuando yo juzgo, condeno y rechazo a alguien estoy intentando justificarme a mi misma delante de mi misma, delante de los demás y también delante de Dios. Estoy diciendo, “ Mire, Dios, soy mejor que esa mujer que causa problemas en cada comité de las iglesia. O soy más fiel y piadoso que ese hombre impiadoso. O soy más comprometido que ese joven perezoso. Y para demostrárselo voy a echar afuera a los malos de tu santa iglesia.

Pero mis hermanos y hermanas, la verdadera fe cristiana empieza cuando una persona dice: O Dios, no puedo justificarme por mi misma. No puedo reorientarme bien. No puedo. No puedo, pero doblo mis rodillas a la cruz de Jesús y digo: Señor, necesito tu ayuda.

Siempre van juntos el juzgar y la auto-justificación. También van juntos la justificación por la gracia gratuita de Dios y el servir a los demás. Y solamente la gracia de Dios y el servir a los demás edifican una comunidad de fe cristiana. El juzgar a lo demás y rechazarlos nunca la va a edificar. Dios no quiere ver gente que juzga a los demás para justificarse a si mismos. Quiere ver y oír la gratitud por el amor derramado para toda la creación. Quiere ver y oír nuestra gratitud por el amor sorprendente, gratuito y perdonador, lo cual siempre y solamente se convierta en la generosidad, la justicia, el servicio, la verdad, la compasión, el perdón y el gozo en la tierra.

Todos los diversos individuos de la comunidad – fuertes y débiles, sabios y tontos, personas con muchos talentos y con pocos, con mucha o poca piedad, todos los que parecen como los santos y todos que parecen como la cizaña – todos tienen que ser aceptado y servido por la comunidad de fe.

Ahora frecuentemente la iglesia quiere sacar la cizaña y lo hace. A lo largo de su historia la iglesia ha caído, una y otra vez, en la práctica “contra-evangélica” de echar afuera a gente que pensaba o vivía de una manera diferente. Los cristianos de los siglos tres y cuatro peleaban sobre las doctrinas. Unos pocos hicieron decisiones para todos y echaron afuera los que llamaron los heréticos a causa de creencias diferentes. Durante los siglos medianos y oscuros tales personas estuvieron quemados y inundados por la iglesia. Muchas iglesias hoy en día se quedan estancadas por peleas doctrinales. También algunos profesores de varias denominaciones están dirigidos por los poderosos a enseñar solamente “la doctrina correctas” o pierden sus puestos en los seminarios y las Universidades.

La iglesia metodista si ha tenido sus campañas contra-evangélicas. Por lo general cuando los metodistas “limpiamos la casa” hemos enfocado o la cuestión de la piedad o la cuestión del compromiso a los pobres. Algunos metodistas se preocupan por la piedad de los demás hasta tener una obsesión. Y muchos rechazan el llamamiento estar junto con los marginados y pobres.

Durante los 80’s Ted y yo nos encontramos en medio de un intento fuerte de “limpiar la casa” en la iglesia metodista de México. Algunos de los líderes de aquel entonces rechazaban y echaron afuera a otros pastores y seminaristas cuya perspectiva evangélica los llevo a trabajar con los marginados y los pobres. Esto causo gran sufrimiento dentro de las congregaciones. Por décadas no pudieron alcanzar a la gente, de nuevas maneras, con el mensaje del amor de Dios. Gracias a Dios la iglesia metodista de México hoy en día tiene un sendero diferente y evangélico.

Desde el comienzo, Juan Wesley esperaba algo distinto para los metodistas. Estaba molesto y muy frustrado sobre las guerras doctrinales del aquel entonces que robaban la energía de la misión cristiana y que destruyeron varias congregaciones. Wesley esperaba que el movimiento metodista siempre pudiera incluir gente con distintas puntos de vista mientras todos confiesen su necesidad personal de Jesucristo.

Hoy en día los metodistas enfatizan algunas creencias cristianas e intentan aceptar personas con diferentes opiniones, puntos de vista y estilos de vida. Buscamos un compromiso de la fe sin tener peleas doctrinales y sin llegar a ser juzgadores. Sin embargo encontramos muy tentados. Hay mucha peligro y riesgo porque a veces el juzgar, el separarnos, el echar afuera nos parecen buenas ideas. Es difícil resistir la manera human natural, lo cual siempre hace derrumbar la fe cristiana. Pero aquí tenemos la palabra de nuestro Señor: Todos los cristianos tenemos que dejar a Dios el trabajo de quitar la cizaña de las comunidades de fe.

Pero si nuestro trabajo no es sacar la cizaña, ¿que hacemos? Nuestro trabajo es lo mismo en cada siglo y ciudad. Es sembrar las semillas de fe y cuidar a los nuevos cristianos. Esto debe ocupar la mayoría de nuestro tiempo.

Además, mientras estamos demostrando que hay amor divino, el perdón y la esperanza para todos los demás, también tenemos que crecer como cristianos. Lo hacemos por dar la bienvenida al Espíritu Santo, por escuchar a los demás, pedir el perdón cuando es necesario, pedir el apoyo y consejo de la comunidad. Nunca lanzamos solos como el líder santo, sino tenemos que ir juntos.

La cuestión difícil acerca de cómo vamos a sobrevivir la vida con los demás que nos irritan, provocan y perturban es asunto para otro sermón, pero la parábola de la cizaña declara que el sobrevivirla es nuestro tarea y desafío. Lo que podemos aclarar ahora es que cuando el espíritu de Dios esta sobre nosotros no enfocamos la maldad de los seres humanos sino enfocamos la bondad y la misión de Dios.

La iglesia a la que asisto yo en Chicago se llama Holy Covenant o sea Pacto Santo. Es una gran bendición para mí y muchas otras personas. Es nuevo ... tiene solamente ciento cinco años. Durante esos años su apariencia y sus programas han cambiados varias veces. En un momento dado, en los 80’s quedaron solamente once miembros. Pero eran fieles y luego vino una pastora que pensaba, como decimos, “fuera de la caja”. Ella buscaba a la gente en la calle, en sus tiendas y actividades sociales. Daba la bienvenida sincera a las personas homosexuales como a las personas heterosexuales. Y la iglesia llevo a crecer y dar el testimonio de nuevo del reino de Dios. Expresaba la generosidad. Trabajaba por logra la justicia para los marginados. Disfrutaba el gozo.

Pero mientras crecía Holy Covenant la iglesia metodista nacional, como enemigo sembrando la cizaña, rechazaba a la gente homosexual. Algunas personas, ambos homosexuales y heterosexuales, dejaron de venir a causa de este rechazo. Yo encontré la iglesia en 1991. Ahora, el 85 porcentaje de los miembros, ambos homosexuales y heterosexuales, todavía no tienen cuarenta años de edad. Tenemos solamente ciento veinte miembros pero ciento de ellos asisten cada domingo, porque quieren estar juntos y crecer como cristianos. La

predicación se funda bíblicamente y también en la vida de hoy. La música es tradicional pero también hay música sorprendentemente moderna e internacional. Empezamos dos cultos por la mañana los domingos mas tarde este mes. Hay clases de la Biblia y unas cuestiones sociales. También hay oportunidades cada semana y cada mes de servir a los jóvenes de la calle y a los hambrientos pobres de Chicago. Su primero campaña financiero logro los compromisos de trescientos mil dólares. Las personas y parejas heterosexuales dicen que quieren estar miembros d una comunidad de fe que incluye gente homosexual y que sirve a los demás activamente. Doy gracias a Dios por esta pequeña iglesia urbana y por la conferencia anual que nos respalda.

Mientras estamos sembrando, cuidando y creciendo, somos testigos del reino de Dios sin decir malas cosas acerca de los demás que no creen todavía. Trabajamos para el bienestar de nuestra iglesia y sociedad. Ponemos nuestra fuerza en la lucha para la justicia plena y la paz. Respondemos a los necesitados y rechazados en la sociedad. Acercamos a cualquier que todavía no ha oído las buenas noticias del amor de Dios. Esto es nuestro trabajo. Estamos llamados hacerlo con buen humor, con la paciencia y la esperanza que sobrepasa todo entendimiento humano. Como Moisés y el autor del Salmo 103 hicieron, respondemos porque hemos oído la voz de Dios y hemos sido encontrados por su amor.

Recordamos que la oportunidad e hacer hechos grandes y maravillosos como los hizo Moisés quizás nunca se presentaran, pero en la vida de cada cristiano se renueva cada día la oportunidad de servir y para hacer hechos bondadosos. Oremos, hermanos y hermanas, por tener la bondad no por tener la gloria. Oremos por no caer en la tentación del humano natural de juzgar y rechazar, sino oremos por entrar en el reino de los cielos en la tierra misma.

Así sea para con nosotros en nuestras comunidades de fe para dar la honra y la gloria a nuestro Dios, a Jesucristo, el primer human nuevo que nos llama ser unidos en su comunidad de gracia y servicio por su santo Espíritu. Amen.